



Más allá del Hatha-Yoga y del Pranayama.

Cultura, 02/02/2012



Para la mayoría de las personas del mundo occidental la palabra Yoga trae a sus mentes un conjunto de ejercicios físicos y posturas especiales llamadas ásanas, que van unidos a ciertas prácticas respiratorias, denominadas como pranayama. El entendimiento común y las motivaciones para dedicarse a esas prácticas es lograr una mejor salud, como también una cierta paz y armonía mental. Y como complemento algunos saben que implica una alimentación o dieta vegetariana.

Por lo tanto el yoga queda asociado en el inconsciente colectivo como un camino de sanación y eventualmente como una armonización con la naturaleza. Y sin embargo, eso es sólo la cáscara exterior del verdadero y noble arte del yoga. Y lamentablemente esa reducción del concepto deja fuera su corazón y esencia. Y

hay más, pues un gran yogui llamado Paramahansa Yogananda que enseñó en los Estados Unidos por 30 años, dijo en su Autobiografía "QUE LOS GRANDES MAESTROS RARA VEZ USAN EL HATHAYOGA" pues para un hindú esos ejercicios son como el kindergarten de su camino de realización trascendente.

Y además, porque las personas pueden ser yoguis sin haber realizado nunca esos ásanas y esas respiraciones complicadas. Pues el yoga ES UN ARTE INTERIOR, MENTAL Y MISTICO, que busca unificar al ser psicomental consigo mismo, aquietarlo y VER Y CONOCER A DIOS, y alcanzar la UNIFICACIÓN CON DIOS. De tal manera que un yogui cuando habla de Dios a su público, NO ESTA HABLANDO DESDE LA FE, o desde la creencia. Está hablando desde la posición de quien HA VISTO Y EXPERIMENTADO LA CONCIENCIA EXPANDIDA EN LA MENTE INFINITA, y ha comprobado que Dios existe.

Eso se denomina también Autorrealización espiritual o la Realización del Ser, o alcanzar la unificación con la conciencia universal, y, según otros, obtener la iluminación o el gran despertar en la realidad divina, oculta tras la pantalla de las dualidades del universo. Por eso un yogui es también un vidente o un profeta de Dios, como también es un hombre santo. El yogui vive permanentemente en la conciencia divina, pues su mente se ha abierto y conectado irrevocablemente con el Yo luminoso y eterno que mora por encima y detrás de nuestro ego ordinario, ignorante y pecador.

Mientras los demás hombres sólo opinan y especulan, el yogui SABE, porque ha abierto su ojo espiritual y su oído interno, y ha mirado Aquello que está más allá de la mente discursiva, y a escuchado la música del universo y ha oído la voz del Eterno. De allí que para un yogui verdadero la lectura de los libros sagrados es como una conversación mental con la extensa y poderosa cadena de hombres y mujeres, sus hermanos de tiempos pasados, que han dejado en el papel, para beneficio de la humanidad futura, su testimonio experiencial, vital y profundo de sus encuentros con esa realidad divina en que el yogui vive hoy. Pues la Verdad Viviente y universal en que el yogui vive y respira es la misma ayer, hoy y siempre.

Pero esos grandes logros no se logran sin sacrificios, sin esfuerzo o sin renunciaciones. Un yogui es un ser metódico, disciplinado, que desarrolla su voluntad y su mente hasta límites insospechados para la mayoría de los seres humanos. Y su capacidad de amar a Dios y las creaturas, y de sentir intuitivamente la realidad también se ha ordenado y sintonizado con el amor cósmico, con una plenitud pocas veces vista en occidente.

Los ejemplos de yoguis completos que se registra en la historia escrita del mundo pueden contarse con los dedos de las

manos. Plotino, Apolonio de Tyana, San Francisco de Asís, San Juan Bosco, Santa Teresa de Avila, Santa María Magdalena Pazzi, Ibn Arabi, Mansur al Hallaj, Rumí y Jesucristo. Hay muchos más, pero la historia no los registra con el detalle que conoce a los que he nombrado.

Santos de diversas religiones, filósofos como Emerson, y poetas como William Blake, Khalil Gibran y Gabriela Mistral, son también yoguis, pues la iluminación alcanzada en los reinos del espíritu divino les capacita para ser lo que son, y para iluminar a la humanidad con sus palabras. Ellos hablan desde la experiencia directa de la divinidad y no desde la mera fe o la creencia. Esa experiencia suprema de comunión con el Padre Infinito o con la Madre Cósmica se llama Samadhi.

Experiencias de Samadhi son posibles de rastrear en textos de la Biblia como en las visiones de Ezequiel, en las de Daniel, en las de San Juan del Apocalipsis, libro del que Paramahansa Yogananda decía que su contenido era "puro yoga" en el sentido que sus imágenes y símbolos vienen del divino reino supraconsciente que todos los yoguis conocen y sirven. Y como todo yogui sabe, su experiencia interior no es meramente "subjetiva" y personal.

No. Pues se trata de una vivencia interna que capacita al que la vive a conocer o ver ocasionalmente el futuro, a leer las mentes de otros a distancia, a sanar enfermedades de modo casi instantánea de otras personas, con o sin contacto físico. (Cerca o a distancia). Hablar con los muertos, controlar a los animales, levitar, prolongar la vida de sus cuerpos con energías misteriosas, transformar corazones rebeldes. Como también entrar en los sueños y en la mente de otros, si así Dios se los ordena, etc.

En el siglo XX la humanidad occidental pudo conocer uno de estos casos extraordinarios y filmarlo, en la persona del Padre Pío de Pietrelcina. El era un yogui crístico perfecto.